



GACETA UNAM

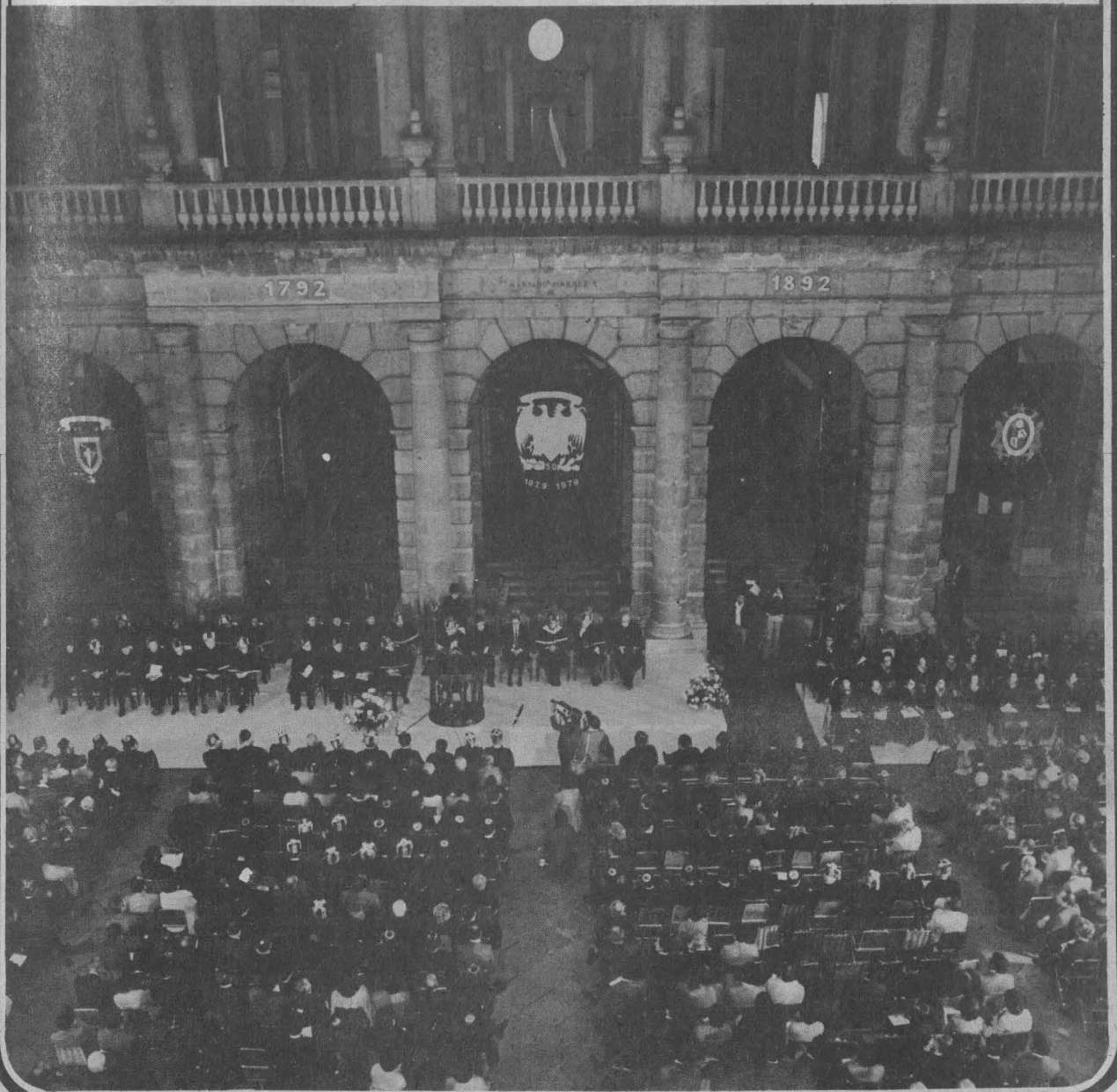
ORGANO INFORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CUARTA EPOCA VOL. III N° 12 CIUDAD

UNIVERSITARIA 15 DE FEBRERO DE 1979



CEREMONIA DE INVESTIDURA DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA OTORGADO POR EL H. CONSEJO UNIVERSITARIO



**Ceremonia de Investidura del Doctorado Honoris Causa
en el Palacio de Minería**

EL ESPIRITU UNIVERSAL DE LA CULTURA TIENE SEDE Y FORO EN NUESTRA UNIVERSIDAD

- ★ El doctor Guillermo Soberón impuso la investidura a 16 personalidades de nuestro país y el extranjero
- ★ "La Autonomía de la Universidad, base inquebrantable en la que se sustenta su misión ecuménica": doctor Salvador Zubirán

La Universidad Nacional Autónoma de México no es una ínsula yuxtapuesta a la realidad nacional o extraña a los anhelos mexicanos, dijo el pasado día 12 el doctor Guillermo Soberón, rector de esta Casa de Estudios, al imponer la investidura del Doctorado Honoris Causa a 16 personalidades nacionales y extranjeras en ceremonia efectuada en el Palacio de Minería.

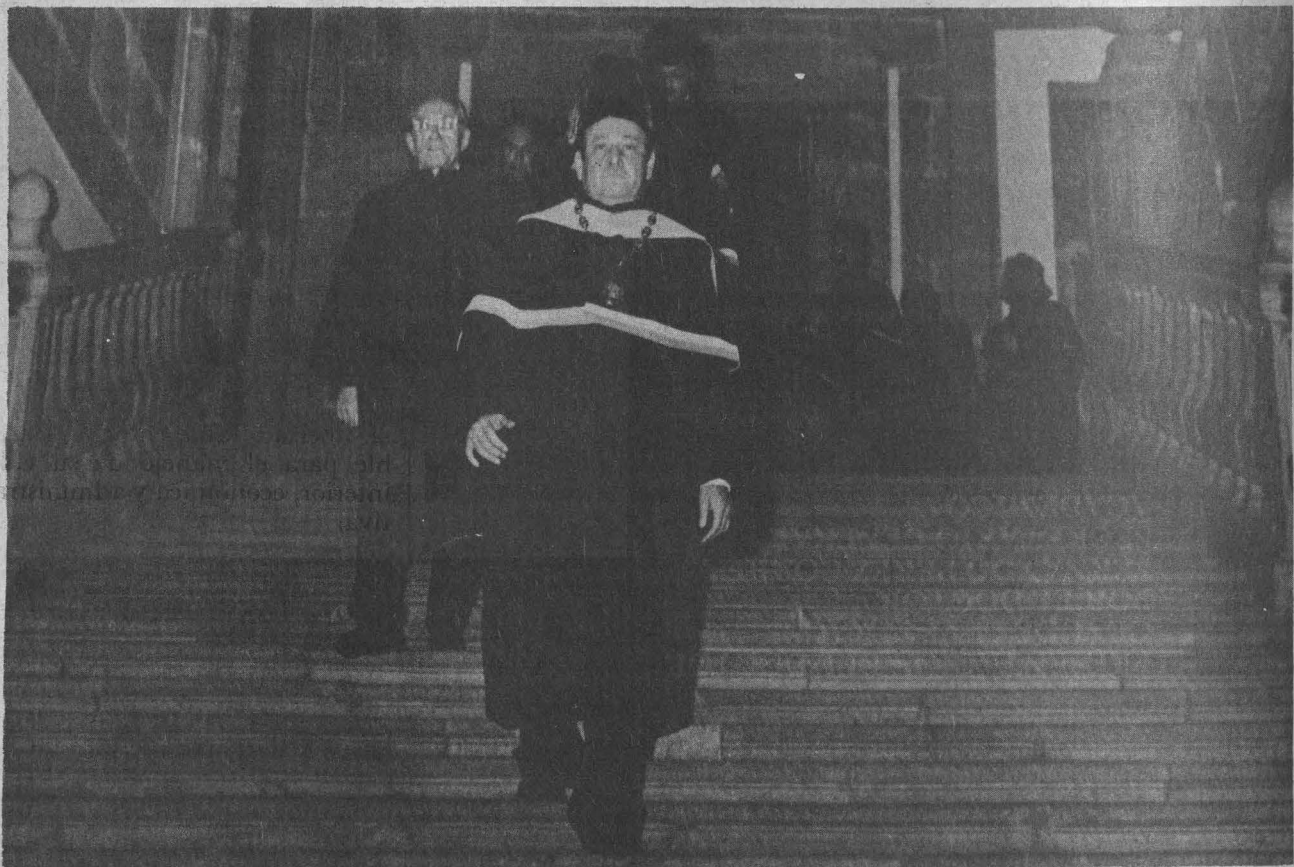
El Rector dijo también que en la Universidad, más que en cualquier otra institución social, está

la memoria y el futuro de los pueblos.

Posteriormente hizo alusión a Philip Cohen, Isaac Costero, Eduardo García Máynez, Alejandro Gómez Arias, Herbert L. Hart, Fernando Hiriart, Harold Johnson, Claude Lévi-Strauss, Alfonso Noriega Cantú, Edmundo O'Gorman, Alexander I. Oparin, Octavio Paz, Andrés Serra Rojas, Jesús Silva Herzog, Rufino Tamayo y Salvador Zubirán, como las personas acreedoras a tal distinción. Apuntó que son símbolo de los mejores aportes

del saber, del descubrir y del crear. En ellos se resumen las esencias más nobles del que busca, del que enseña, del que trasciende.

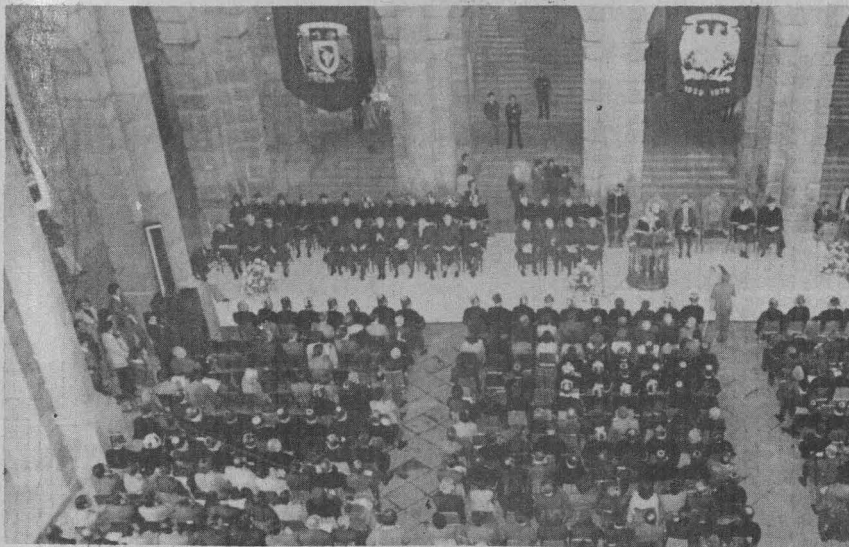
Más adelante, puntualizó que la UNAM educa profesionales para la transformación de México, por así requerirlo el país; nos empeñamos en conocer los problemas que aquejan a la nación para participar en su solución porque éste es el compromiso contraído con quien nos sustenta, dijo.



El doctor Guillermo Soberón encabeza la procesión en la ceremonia del Doctorado Honoris Causa.



Presídium durante la ceremonia de investidura de los Doctores Honoris Causa. En el orden usual, el doctor Jesús Silva Herzog, decano de los doctores Honoris Causa; el licenciado Fernando Solana, secretario de Educación Pública; el doctor Guillermo Soberón, rector de la UNAM; el doctor Alberto Barajas, presidente de la Junta de Gobierno de la UNAM y el C.P.T. Carlos Isoard, presidente del Patronato Universitario.



Los doctores Honoris Causa fueron presentados por los profesores Jaime Martuscelli, Octavio Rivero, Enrique Villanueva, Raúl Bejar Navarro, Jorge Carpizo, Daniel Reséndiz Núñez, Arcadio Poveda, Fernando Pérez Correa, Pedro Astudillo, Abelardo Villegas, Ana María Cetto, Rubén Bonifaz Nuño, Diego Valadés, Elena Sandoval, Jorge Alberto Manrique y Héctor Fer-

nández Varela, respectivamente; y recibieron la investidura por parte del doctor Guillermo Soberón.

Por su parte, el doctor Salvador Zubirán, director del Instituto Nacional de la Nutrición, habló a nombre de los galardonados, invocando a todos los universitarios para que "en apretado grupo, defendamos a esta ilustre Casa nuestra que ha sabido reco-

rrer penosamente, pero valiente y erguida, los caminos de nuestra Historia".

Indicó que esta Casa de Estudios, en medio siglo de vida autónoma e independiente, ha disfrutado de la más amplia libertad para la búsqueda de la verdad; libertad para mantener el equilibrio entre las humanidades y las ciencias y entre el pensamiento y la acción; libertad en sus cátedras, donde se debaten todas las doctrinas y se critican todas las estructuras sociales y, por último, la libertad también indispensable para el manejo de su vida interior, económica y administrativa.

Finalmente, recordó a algunos ilustres universitarios que entregaron a la Institución su pensamiento a lo largo de cuatro siglos: Alonso de la Veracruz, Juan Ruiz de Alarcón, Carlos Sigüenza y Góngora, Gabino Barrera, Justo Sierra, Casimiro y Eduardo Liceaga, José Terrés, Jacinto Pallares, Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez, Altonso Reyes y José Vasconcelos.

A continuación y por considerarlo de interés general, se reproduce el discurso íntegro pronunciado por el doctor Guillermo Soberón, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la ceremonia efectuada en el Palacio de Minería con motivo de imponer la investidura del Doctorado Honoris Causa a 16 personalidades.

SEÑOR SECRETARIO DE EDUCACION PUBLICA;

UNIVERSITARIOS:

La Universidad Nacional Autónoma de México, por acuerdo de su Consejo Universitario y a propuesta del Rector, ha decidido incorporar a 16 distinguidos protagonistas del pensamiento y de la cultura al elenco de quienes honra con el Doctorado Honoris Causa.

Quienes hoy reciben esta distinción, constituyen ejemplo señero de los valores que el hombre más aprecia, que las Universidades más necesitan, que a los pueblos más enaltecen: los valores del trabajo,

de la creación y del saber; representan también a muchos más que hacen de su vida un apostolado de la libertad por la cultura.

Los doctores Philip Cohen, Isaac Costero, Eduardo García Máynez, Alejandro Gómez Arias, Herbert L. H. Hart, Fernando Hiriart, Harold Johnson, Claude Lévi-Strauss, Alfonso Noriega Cantú, Edmundo O'Gorman, Alexander Ivanovich Oparin, Octavio Paz, Andrés Serra Rojas, Jesús Silva Herzog, Rufino Tamayo y Salvador Zubirán,



son símbolo de los mejores aportes del saber, del descubrir y del crear. En ellos se resumen las esencias más nobles del que busca, del que enseña, del que trasciende. Hombres generosos, altruistas, son ellos, y son los que, como ellos, no atesoran para sí, sino para los demás.

Por eso, en las personas de quienes hoy distingue la Universidad, también honra a todos los que dedican su energía y talento a fortalecer la energía y el talento de sus discípulos. Esta es la misión del maestro, ésta su vocación, y ésta su virtud.

Entre los beneficiarios figuran maestros del solar cultural mexicano. Figuran también de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Unión Soviética. Hemos querido evidenciar, así, que el espíritu universal de la cultura tiene sede y foro

porvenir. El rigor en la búsqueda y en la difusión del conocimiento y de los valores culturales, concierta el esfuerzo de los que en ella trabajamos. Así la institución se vigoriza y mantiene un firme derrotero de superación, sin caer en desviaciones que pretenden imponerse y que habrían de desvirtuar su cometido. Ser académica le permite proyectarse a la sociedad e influir críticamente en su entorno.

Por eso es posible decir —y decirlo con orgullo— que los universitarios han sabido hacer honor a su compromiso en los años transcurridos. Más todavía, podemos asegurar que nos esforzamos para que, en los años venideros, otro tanto pueda afirmarse. Esta es la decisión que todos hemos asumido.



también en nuestra Universidad. No nos es ajeno cuanto ocurre allende nuestras fronteras, como no somos ajenos en la realidad cultural de otras latitudes. Nos nutrimos de tradiciones propias y exploramos con curiosidad y provecho en las ajenas; participamos en y de la cultura universal porque ésta no es privilegio exclusivo ni excluyente, sino patrimonio conglutinante de los hombres y de los pueblos.

Casi dos décadas han transcurrido desde la última ocasión en que la Universidad Nacional impuso distinciones análogas; conferirlas ahora, cuando conmemoramos el cincuentenario de nuestra autonomía, permite reafirmar el compromiso académico de la Universidad.

Porque la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido, es y será eminentemente académica. Tal es su trayectoria y tal es su

El esfuerzo acumulado en los últimos 50 años está rindiendo frutos. La cuatricentaria Universidad Nacional Autónoma de México es una institución moderna, seriamente involucrada en el quehacer social del país, original en más de una de las soluciones implantadas para superar sus propios problemas, auténtica en sus afanes académicos.

No pretendemos establecer parangones con otras instituciones análogas porque no seguimos otros modelos de organización ni nos asimilamos a otras necesidades diferentes de las nuestras: la Universidad Nacional Autónoma de México no es una ínsula yuxtapuesta a la realidad nacional o extraña a los anhelos mexicanos. Formamos parte esencial de una nación cuya personalidad se ha perfilado a lo largo de los siglos. Educamos profesionales para la transformación de México, por así requerirlo México. Nos empeñamos en

conocer los problemas que aquejan al país para participar en su solución, porque éste es el compromiso contraído con quien nos sustenta. De ahí que cuando hablamos de nuestra Universidad lo hacemos por las afinidades que nos vinculan, no por las imitaciones que nos sojuzguen. No nos sentimos autosuficientes, menos aún prepotentes; nos sentimos, sí, partícipes de un movimiento comprometido por todos los que creen en la solidaridad de las naciones y en el progreso de las sociedades como un producto de la inteligencia y de la cultura

En la Universidad, más que en cualquiera otra institución social, está la memoria y el futuro de los pueblos. A la Universidad corresponde la doble función de preservar los valores culturales que se han sucedido en diversos momentos y de alentar el surgimiento vigoroso de otros nuevos. El estancamiento sobreviene cuando, por haberse

el suyo alumnos. Después de todo, los maestros de los maestros son los discípulos de otros maestros. Esta es la continuidad que garantiza el cambio. Los avances de una época se han edificado siempre sobre los cimientos que representan los adelantos de otro momento. Por eso, si en un periodo clásico encontramos que el maestro forja al maestro y así vemos a Platón primero como discípulo de Sócrates, luego como maestro de Aristóteles hoy, sin que pierda actualidad la enseñanza tutorial, cobra particular importancia la que ejerce el medio. La institución académica como centro creador y difusor del saber genera una nueva especie de alumno y contribuye a la formación de un nuevo estilo de sociedad.

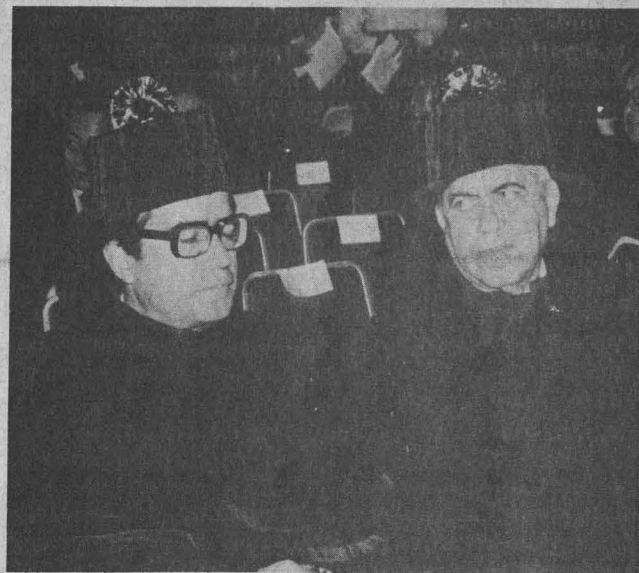
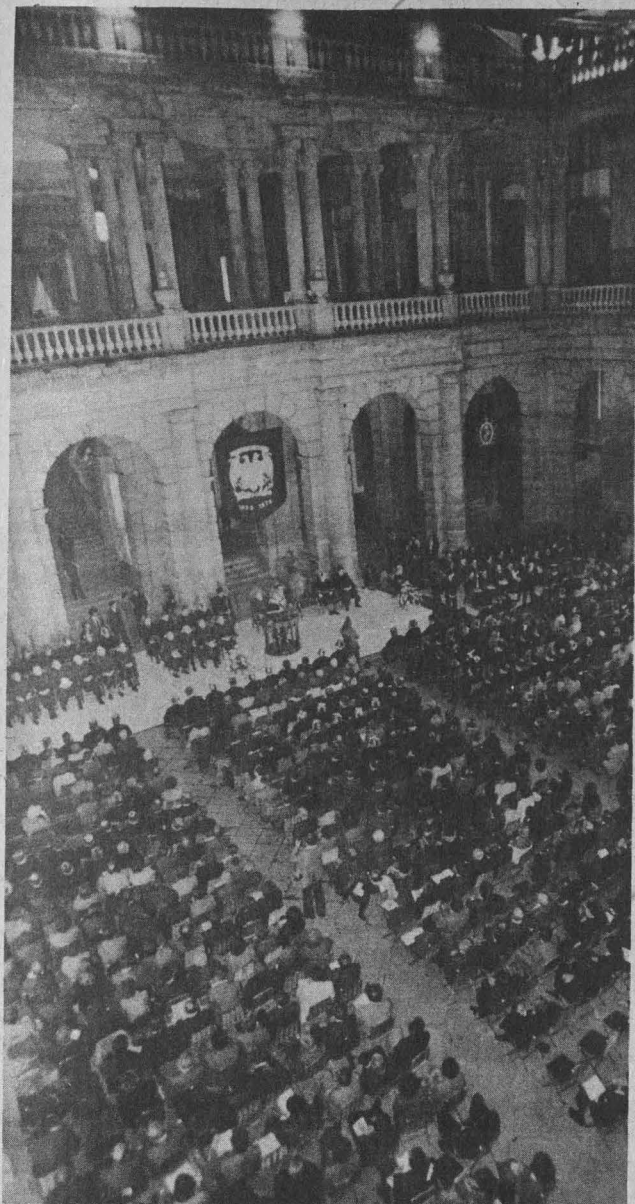
En estos tiempos, en los que la gran demanda de educación superior ha impuesto nuevas formas de enseñanza-aprendizaje surgidas del avance de la tecnología educacional, es necesario afirmar que



olvidado el pasado e ignorarse lo que sucederá mañana sólo se vive de un presente efímero.

Esto se explica que por igual reconozcamos el mérito de nuestros maestros y que alentemos la superación de nuestros estudiantes. Estos serán también un día maestros, como aquéllos fueron en

sigue teniendo vigencia la transmisión del conocimiento a través de la convivencia diaria entre el gran maestro y los discípulos. Esta conjunción que prepara a los mejores, tiene su refugio principal en las universidades, donde se da, necesariamente, más en el nivel de posgrado.



Así, estoy cierto que las distinguidas personalidades que hoy reciben el doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México, evocan, en este momento, las figuras de sus grandes maestros y de quienes les han inspirado en la realización de su obra y también de quienes, habiendo recibido el beneficio de su guía tutelar, ahora les tienen por ejemplo.

La nómina de médicos, bioquímicos, filósofos, juristas, ingenieros, escritores, historiadores y pintores se enriquece con los nombres de quienes hoy son premiados por "haber realizado una labor de extraordinario valor para el mejoramiento de las condiciones de la vida y del bienestar de la humanidad". Llegados a este punto, deseo subrayar que había sido propuesta mía designar Doctor Honoris Causa a don Carlos Chávez, músico mexicano forjador de una escuela nacional de extraordinaria dimensión, hombre virtuoso, sabio y sensible, de quien nos privó la muerte y a quien hoy, de haber tenido aquí, habríamos rendido un homenaje en vida, como se lo rendimos en ausencia.

Señores Doctores Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México.

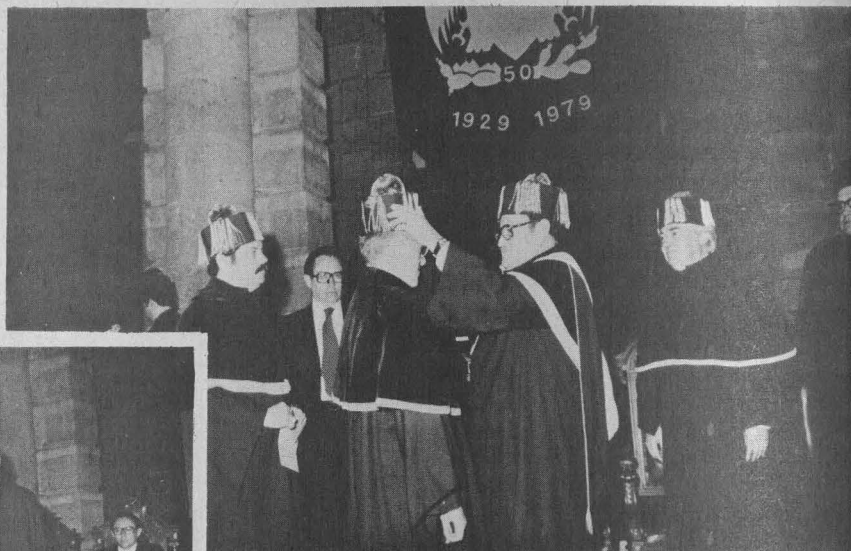
Este momento solemne de nuestra vida académica se inscribirá entre las fechas de más grata memoria y mayor trascendencia para nuestra institución, con motivo de las celebraciones del Cincuentenario de la Autonomía Universitaria.

La obra por ustedes realizada constituirá por siempre un monumento de la cultura al que ofrecemos respeto y admiración y del que nos viene, a todos los universitarios, inspiración y aliento. Dignos ejemplos para la juventud estudiosa son ustedes. Gracias por haber aceptado que esta Universidad los incorpore al cuadro de sus mayores valores. A ustedes debo decir, también con sincera convicción y profundo énfasis, que pueden sentirse orgullosos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lo hecho por la Universidad es susceptible de ser conocido hoy por todos; lo que hará la Universidad es susceptible de ser realizado también con el esfuerzo de todos. Convoco a los universitarios para asociar sus esfuerzos y realizar las tareas que la Universidad, México y la cultura del mundo reclaman y esperan.

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

**PRESENTACION
DEL DOCTOR
PHILIP P. COHEN
POR EL DOCTOR
JAIME MARTUSCELLI,
DIRECTOR
DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
BIOMEDICAS**



Philip P. Cohen nació en 1908 en New Hampshire, Estados Unidos, recibió su diploma de bachiller del Colegio Tufts en 1930, el grado de Doctor en Ciencias y el título de médico cirujano de la Universidad de Wisconsin en 1937 y 1938 respectivamente. Demostrando desde entonces un talento poco usual para descubrir y estimular la creatividad científica en otros, realiza estudios posdoctorales en la Universidad de Sheffield, con Hans Krebs quien 15 años después sería distinguido con el Premio Nobel de Medicina y Fisiología. Es nombrado instructor en la Universidad de Yale y posteriormente regresó a Madison en 1941 ya como miembro del personal académico, sitio en donde ha permanecido desde entonces. En esa Universidad fue nombrado sucesivamente y en una rápida promoción académica, profesor asistente, profesor asociado y jefe del Departamento de Bioquímica como un reconocimiento a su indudable calidad académica. En los años 1961 a 1963 fue director interino de la Facultad de Medicina y desde 1968 ocupa la cátedra Harold Bradley creada para profesores distinguidos de esa Universidad. En 1971 fue elegido como Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. Recientemente fue nombrado miembro de la importante Comisión Nacional que sentará las políticas de investigación a largo plazo de los Estados Unidos y de la cual es el único experto en Ciencias Biológicas.

El doctor Cohen ha sido un pionero en el área del metabolismo nitrogenado. Entre sus más destacados logros se encuentran los estudios que abrieron nuevos caminos en la biología experimental y que han contribuido de manera importante al mejoramiento de la salud y el bienestar humano. A la fecha ha publicado, de manera ininterrumpida durante 45 años, más de 200 artículos científicos. Los últimos 15 años los ha dedicado al estudio de los factores bioquímicos que influyen en la induc-

ción del ciclo de la urea durante un proceso de diferenciación biológica tan importante como la metamorfosis. En virtud de sus estudios ha sido posible entender el papel de este ciclo en la evolución biológica y determinar anomalías genéticas asociadas con el mismo.

Además de sus logros científicos el doctor Cohen ha desempeñado un papel muy importante en el desarrollo de las ciencias biomédicas en Latinoamérica. Entre esta labor podemos citar que ha estado permanentemente asociado a México desde 1957 cuando vino por primera vez como consultor de nuestra Universidad. También lo ha sido de los gobiernos de Cuba, Brasil, España y Japón. Participó de manera importante en el desarrollo del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina y del de Biología Molecular del Instituto de Investigaciones Biomédicas de nuestra Universidad, así como en el de Bioquímica del Instituto Nacional de la Nutrición. Sus consejos y estímulo pueden ser plenamente apreciados en la actualidad al observar el desarrollo y excelencia académica a la que han llegado estas disciplinas en nuestro país.

De 1967 a 1975 fue miembro del Comité asesor de investigación médica de la Oficina Sanitaria Panamericana. Esta faceta de su vida ha sido reconocida en múltiples ocasiones, al ser nombrado miembro honorario de diversas corporaciones de investigación médica y bioquímica como la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, la Sociedad Mexicana de Bioquímica y de la Academia Nacional de Medicina de México.

Desde los diferentes puestos directivos que el doctor Cohen ha desempeñado a lo largo de su carrera científica siempre ha tratado de estimular de manera directa o a través de los gobiernos respectivos que se desarrollase una infraestructura de investigación científica en Latinoamérica y en particular en México y en nuestra Universidad.

**PRESENTACION DEL DOCTOR
ISAAC COSTERO TUDANCA
POR EL DOCTOR
OCTAVIO RIVERO,
DIRECTOR DE LA FACULTAD
DE MEDICINA**



Dr. Isaac Costero Tudanca.



Nota:

Por causas de fuerza mayor, el doctor Isaac Costero Tudanca no pudo asistir a la ceremonia de investidura y en su representación asistió su hijo.

Nació en Burgos, España; hizo sus estudios, incluyendo los profesionales en Zaragoza, obteniendo la licenciatura en mayo de 1929, y el doctorado en 1931; después de graduado y habiendo sido profesor instructor aún desde estudiante, hizo estudios de Anatomía Patológica en Berlín de 1931 a 1933, y en París en 1936. En España trabajó con Pío del Río Hortega y con Gregorio Marañón, y fue catedrático por oposición de Histología Patológica en Valladolid hasta 1935, y Director del Laboratorio de Histología en esa misma ciudad.

Durante su vida profesional en España fue Secretario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid.

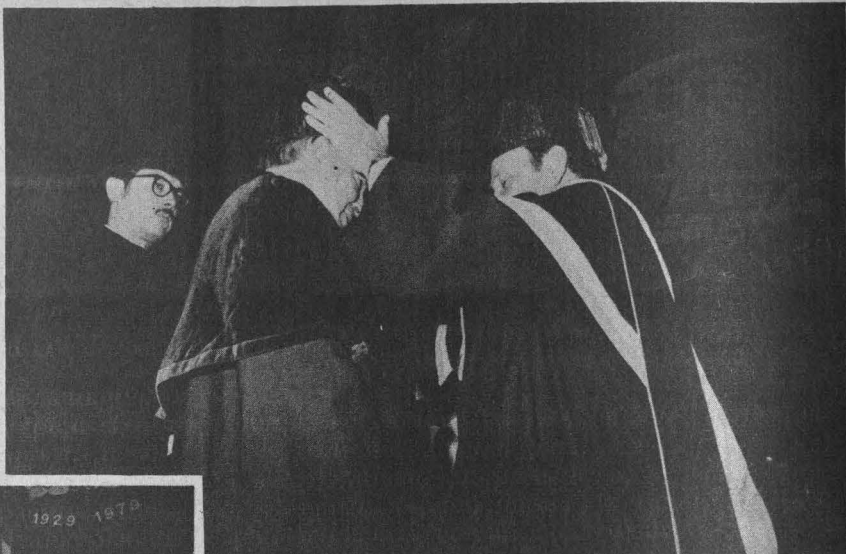
Se incorporó a la Medicina Mexicana en 1937, y a partir de entonces ocupó muy importantes puestos en el ejercicio de su especialidad médica, y como maestro de nuestra Universidad en la que alcanzó el grado de Profesor Emérito en el año de 1978. Entre estos puestos hay que recalcar el de Jefe de Investigaciones de Anatomía Patológica de los Laboratorios de Estudios Biológicos de la Universidad Nacional, el de profesor de Anatomía Patológica de la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad de México, y el de Jefe del Laboratorio de Anatomía Patológica del Instituto Nacional de Cardiología. Actualmente es investigador del Instituto Nacional de Neurología.

Ha recibido numerosas distinciones tanto en

México como en el extranjero, entre las que quisiera destacar la Medalla del Centenario de la Academia Nacional de Medicina en 1964 y el Premio Nacional de Ciencias en 1972 entre los nacionales; y los premios otorgados en España por la Academia de Medicina de Barcelona en 1934, de la República Peruana en 1963 y 1965 y los de las Academias de Venezuela en 1967. Es miembro honorario de múltiples sociedades científicas nacionales e internacionales, y fue presidente de la Academia Nacional de Medicina en 1968. Es miembro honorario de muchas sociedades científicas afines a su ejercicio nacionales e internacionales; ha publicado más de 120 artículos de investigación relacionados con diversos aspectos de la anatomía patológica, y ha editado diversos libros, entre los cuales destaca el Tratado de Anatomía Patológica, que fue el libro de texto de muchas escuelas de Medicina de habla hispana.

Isaac Costero no sólo ha sido un profesional eminente, y un científico distinguido. Sus cualidades humanas le han permitido desarrollar no sólo un grupo inmejorable de discípulos, sino el que las múltiples generaciones de médicos jóvenes que pasaron por su cátedra guarden un recuerdo perdurable de su brillantez académica y de su cálida y sencilla amistad. Isaac Costero es sin duda un digno exponente del impulso de nuestro país en los últimos cuarenta años en el terreno científico, técnico y cultural.

**PRESENTACION
DEL DOCTOR
EDUARDO GARCIA
MAYNEZ
POR EL DOCTOR
ENRIQUE VILLANUEVA V.,
DIRECTOR DEL
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
FILOSOFICAS**



El Doctor Eduardo García Máynez es ciudadano mexicano por nacimiento. Ha realizado estudios de licenciatura y doctorado en Derecho. Llevó a cabo estudios de Derecho y Filosofía en las Universidades de Berlín y Viena.

Ha ocupado cátedras de Derecho, Ética y Filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Facultad de Derecho y en la Facultad de Filosofía y Letras. Es miembro titular de El Colegio Nacional desde 1958.

Ha publicado investigaciones originales desde el año de 1935 en el área de la filosofía práctica con especial preferencia a la Filosofía del Derecho. Estas publicaciones han aparecido tanto en revistas mexicanas como en revistas de otros países, entre éstas, principalmente alemanas.

Sus libros han ayudado a formar generaciones enteras. Su **Introducción al Estudio del Derecho** ha sido el texto regular en Latinoamérica.

En años recientes se ha dedicado a estudiar el pensamiento filosófico jurídico de los clásicos griegos. Actualmente investiga la teoría de la justicia de Platón.

Ha combinado la investigación y la docencia con el ejercicio de cargos académicos en nuestra Universidad entre los que se destacan los de Director de la Facultad de Filosofía y Letras, Secretario General de la Universidad y Director (fundador) del Centro de Estudios Filosóficos (posteriormente convertido en Instituto).

DISTINCIONES Y PREMIOS:

Catedrático Honorario Fundador de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, de Guatemala.

Miembro Corresponsal del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social.

Miembro de la Sociedad Peruana de Filosofía.

Profesor Honorario de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima.

Miembro de la Sociedad Internacional de Filosofía.

Miembro de la Asociación Internacional de Filosofía Jurídica y Filosofía Social.

Presidente Honorario de la Sociedad Mexicana de Filosofía.

Premio Elías Sourasky de Ciencias 1971.

Premio Nacional de Filosofía 1976.

Profesor e Investigador Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México.

SUS APORTACIONES:

Es un precursor e innovador en los estudios de lógica jurídica.

Ha tratado virtualmente todos los aspectos de la Filosofía del Derecho sistematizando críticamente las doctrinas contemporáneas y aportando las suyas propias.

Su forma de trabajo revela a un profesional que enfrenta los problemas con la objetividad y la independencia que exige la más elevada filosofía. Por ello resulta un modelo que debe ser imitado. Sus múltiples reflexiones quedan sistematizadas en su tratado de **Filosofía del Derecho** (1974) el cual constituye una aportación al pensamiento filosófico universal. En particular, hay que destacar su teoría sobre la vigencia y la validez del derecho y su teoría sobre el ordenamiento jurídico.

PRESENTACION DEL DOCTOR
ALEJANDRO GOMEZ ARIAS
POR EL DOCTOR
RAUL BEJAR NAVARRO,
DIRECTOR DE LA ENEP
ACATLAN



Hablar de Alejandro Gómez Arias, es hablar de la Universidad mexicana contemporánea.

Su recia personalidad conlleva necesariamente a la consideración de que el festejo cincuentenario de la Autonomía Universitaria no es una mera celebración producto de la improvisación o del júbilo gratuito. Por el contrario, son las recias personalidades del 29, las que encabezó la fogosa palabra y la idea de la reivindicación social de Gómez Arias, las que nos obligan a reflexionar y evaluar los aportes de esta generación a la Universidad y a la cultura del país.

Ligado desde la adolescencia a actividades culturales nunca alejadas de la Universidad, Gómez Arias se ocupa de labores que van desde la enseñanza de la Literatura y la Historia, al desempeño de encargos en la revista de Derecho y Ciencias Sociales, en Radio Universidad Nacional, la cual funda, y en el Colegio Nacional donde tiene a su cargo el discurso inaugural.

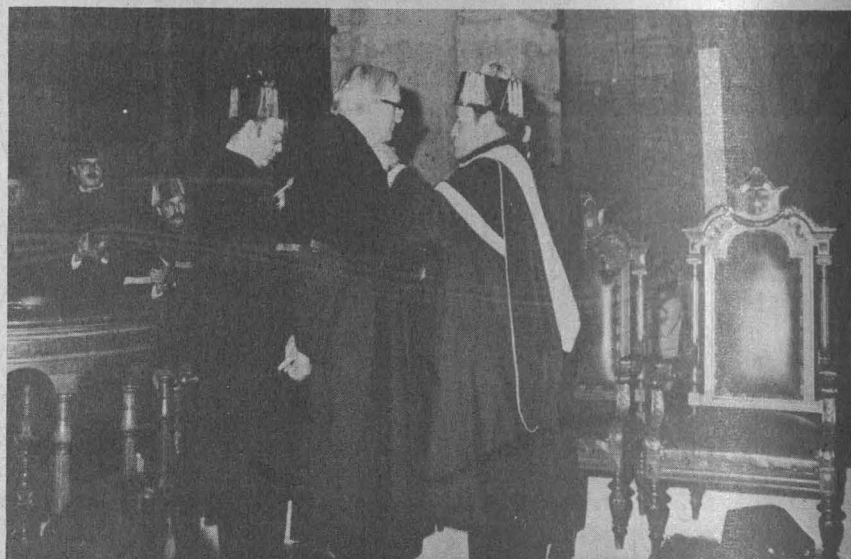
Asume asimismo, la responsabilidad histórica de su generación frente a la realidad convulsa e inestable de la época que le toca vivir —época de Obregón, Calles, Portes Gil, Vasconcelos y Caso—.

Su presencia permanente, su opinión certera, su palabra fácil y convincente, son desde su destacada participación en las luchas del 29 hasta la fecha, ejemplo del compromiso con las causas libertarias que buscan cimentar la posibilidad de vivir en un país menos contrastante.

Hoy, ante tan notable acontecimiento, como lo es el cumplimiento y ejercicio de medio siglo de Autonomía, la Universidad Nacional Autónoma de México no puede pasar por alto la labor de este destacado luchador, permanente e incansable, ni dejar de reconocer en él, al símbolo de la esencia del universitario porque ha demostrado que serlo equivale a la integridad del hombre en el cumplimiento del compromiso que se adquiere con la sociedad.

Con Gómez Arias la inconformidad legítima está garantizada, "no hemos podido —afirmó recientemente— perfeccionar la Universidad porque tampoco hemos podido limpiar, depurar y crear un México mejor". Y en él, en su inconformidad, reconocemos, como ya lo dijo su entrañable amigo José Alvarado, "al caudillo de la autonomía, al líder estudiantil incomparable, no superado todavía".

PRESENTACION DEL DOCTOR
HERBERT L.H. HART
POR EL DOCTOR
JORGE CARPIZO,
DIRECTOR DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES JURIDICAS



Herbert L. H. Hart, jurista inglés, Director de Brasenose College, catedrático de la Universidad de Oxford y profesor visitante de las de Harvard y California; ha publicado entre libros y ensayos más de 60 trabajos.

De 1932 a 1940 ejerció la profesión de abogado y de 1952 a 1963 ocupó la cátedra de Filosofía del Derecho en Oxford.

Es Doctor Honoris Causa de las Universidades de Estocolmo, Glasgow y Chicago, y con grados y distinciones similares de las Universidades de Harvard, California, Oxford y Kent.

Durante 1959 y 1960, fue el Presidente de la Sociedad Aristotélica.

El doctor Hart se encuentra dentro de la corriente de la "filosofía analítica", y en su obra se encuentran influencias de Bentham, Austin, Kelsen y Wittgenstein.

El doctor Hart es uno de los filósofos del derecho más destacados del siglo XX. Su obra "El concepto de Derecho" es una de las grandes contribuciones a la Teoría del Derecho, a la Ética y a la Filosofía Política. Dicho libro ha sido traducido a muchos idiomas y es impresionante el número de libros y artículos que se han escrito sobre las principales tesis que se sostienen en el libro.

Hart concibe a la filosofía del derecho no a través de una definición que la caracterice de otras disciplinas, sino como el planteamiento de una serie de cuestiones para ser contestadas. Hart clasifica esos planteamientos en tres grandes grupos: a) problemas de definición y análisis; b) problemas de razonamiento jurídico, y c) problemas de crítica del derecho.

El Doctor Hart también ha sobresalido en la tarea de formar juristas y algunos de los más distinguidos jurisconsultos del mundo han sido sus discípulos.

**PRESENTACION
DEL DOCTOR
FERNANDO HIRIART
POR EL DOCTOR
DANIEL RESENDIZ NUÑEZ,
DIRECTOR
DEL INSTITUTO
DE INGENIERIA**



Fernando Hiriart es uno de los ingenieros mexicanos más completos. Lo es por la racionalidad con que ejerce su profesión, por la gama de conocimientos que maneja y por la sencillez con que los pone al servicio de la solución de problemas. Lo es también porque ha practicado a profundidad la hidráulica, la mecánica de suelos, el diseño estructural, la ingeniería de sistemas hidroeléctricos y la planeación. Y, sobre todo, lo es porque ha cumplido como pocos con la tarea de hacer que el conocimiento sirva para tomar decisiones y trascienda.

En la historia moderna de la ingeniería mexicana, los Laboratorios de Ingeniería Experimental fueron la institución de investigación pionera. En la búsqueda de la mejor solución para cada problema, esa institución se caracterizó por su atrevimiento de superar normas o costumbres mediante el uso de todas las herramientas de la ingeniería. Fernando Hiriart, jefe de los Laboratorios a sólo cuatro años de haber egresado de la UNAM, encabezó a una generación sobresaliente. Vale recordar que en aquel semillero de grandes ingenieros estuvieron, entre otros, Nabor Carrillo, Raúl Sandoval Landázuri y Fernando Espinosa. De ahí salieron los líderes de la moderna ingeniería civil mexicana, y a ellos se debe en gran medida la autosuficiencia nacional en esta rama de la técnica.

Años después, algunos de ellos y otros distinguidos ingenieros, científicos y educadores alentaron y en 1956 dieron cuerpo al Instituto de Ingeniería. Al hacerlo rescataban y prolongaban una tradición que pasa por los Laboratorios de Ingeniería Experimental, pero arranca desde el Real Seminario de Minería del siglo XVIII. Además de fundar el Instituto, ese grupo generoso integró una organización paralela: Fundación Ingeniería, asociación civil cuya función sería brindar al naciente centro de investigación cierto apoyo financiero durante

sus primeros años de operación. Hiriart también estuvo en ese grupo, y en él recayó la dirección del Instituto de Ingeniería. Bajo su guía se dieron los primeros pasos y en esa etapa nació la vocación del Instituto por conciliar la investigación de carácter general y básico con la orientada a resolver a corto plazo problemas nacionales.

Fernando Hiriart ha sido también Director Técnico de Ingenieros Civiles Asociados, Ingeniero en Jefe y Subdirector General de la Comisión Federal de Electricidad, Director General de Obras Hidráulicas del Distrito Federal, Vocal Ejecutivo de Proyecto Texcoco, Director General de Inversiones de la Secretaría de la Presidencia, y Subsecretario de Minas y Energía. En cada puesto, el carácter distintivo de su labor ha sido la creación de condiciones para cumplir simultáneamente con las funciones ejecutivas específicas de esos organismos y con tareas de clarificación e investigación de los principales problemas relacionados con tales funciones.

Por este último motivo, desde todas sus actividades, Hiriart siempre se ha mantenido en contacto con los asuntos universitarios. Pero su participación directa en ellos fue mayor en dos periodos: de 1956 a 1958 como director fundador del Instituto de Ingeniería, y de 1963 a 1973 como miembro de la Junta de Gobierno de nuestra Universidad en una etapa crítica.

La mayor sabiduría se alcanza cuando a los muchos conocimientos se une el valor de ponerlos al servicio de decisiones prácticas. Tal es el caso de Fernando Hiriart. Cualquiera de sus muchas contribuciones bastaría para hacerlo merecedor del reconocimiento nacional. El conjunto de todas ellas y su ejemplo de discreción y sencillez lo hacen digno del más alto reconocimiento universitario.

**PRESENTACION
DEL DOCTOR
HAROLD JOHNSON
POR EL DOCTOR
ARCADIO POVEDA,
DIRECTOR
DEL INSTITUTO
DE ASTRONOMIA**



Nuestro conocimiento del Universo se basa fundamentalmente en el análisis de la luz y en general de las radiaciones que recibimos de los cuerpos celestes. Se puede apreciar entonces la importancia que ha tenido para la Astronomía el que hace 25 años un joven astrónomo norteamericano inventara un eficaz y preciso sistema para medir los colores y los brillos de los cuerpos celestes. El sistema fotométrico de Johnson o el sistema UBV como también se le llama, se ha convertido en el sistema en el cual se basan prácticamente todas las mediciones fotométricas de precisión de la astronomía moderna.

Con tan poderoso sistema Harold Johnson inicia un amplio programa para determinar el brillo de las estrellas de la vecindad solar y de los enjambres estelares en nuestra galaxia. Este estudio lo lleva a introducir el concepto de la secuencia principal de edad cero así como un nuevo y práctico sistema para medir las distancias a los cúmulos estelares, y a la vez determinar con más exactitud el valor de la constante A de la rotación galáctica.

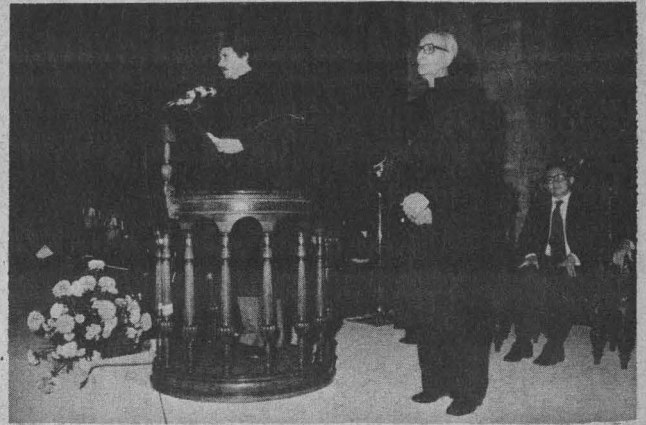
A partir de 1960 Harold Johnson extiende el alcance espectral de sus fotómetros hacia el infrarrojo, primero hasta 5 micras y posteriormente, a 10 y 22 micras. La astronomía moderna le debe al Profesor Johnson su apertura al infrarrojo. Fruto particularmente importante de este avance fue el descubrimiento por Johnson, de que los quasars radian intensamente en el infrarrojo. Con este nuevo sistema fotométrico, Johnson y sus colaboradores han elaborado un catálogo fundamental de brillos y colores estelares. Este trabajo, uno de los más citados de la astronomía contemporánea, fue realizado parcialmente con el telescopio de un metro del Instituto de Astronomía de la UNAM. Sería muy largo seguir describiendo la rica historia

de las contribuciones del Doctor Johnson y así sólo mencionaré su investigación reciente en espectroscopia Michelson Fourier que le ha permitido obtener espectros estelares extraordinarios que seguramente nos llevarán a avances importantes en la comprensión de la física de las atmósferas estelares.

El trabajo de Harold Johnson es uno de los pilares de la Astronomía Moderna, esto se manifiesta no sólo en las numerosísimas citas a su trabajo, y en las distinciones que ha recibido, como el ser miembro de la National Academy of Science de los Estados Unidos, sino, más significativo aún, los astrónomos se refieren al sistema de Johnson, o al Sistema UBV RIJKL sin dar la referencia correspondiente, al igual que nadie da ya la ficha bibliográfica al mencionar un telescopio Newtoniano, una cámara Schmidt, o las leyes de Kepler.

La amistad que desde hace más de 20 años profesa Harold Johnson a los astrónomos mexicanos y en particular a los astrónomos universitarios, nos ha enriquecido en múltiples formas; así, a lo largo de los años que ha llevado la construcción del nuevo Observatorio Astronómico Nacional en San Pedro Mártir la colaboración, la asesoría y en general los conceptos que nos ha brindado han sido de inestimable valor; su visión práctica y profunda sobre la astronomía observacional y la instrumentación en general nos ha permitido diseñar, construir y adquirir equipo moderno y poderoso con un mínimo de recursos. A los 25 años de la invención del sistema Johnson, queremos hacer patente nuestro reconocimiento a uno de los grandes astrónomos del siglo XX y quien desde hace un mes, para gran satisfacción nuestra, ya es también un colega de tiempo completo en el Instituto de Astronomía.

PRESENTACION DEL DOCTOR
 CLAUDE LEVI-STRAUSS
 POR EL DOCTOR
 FERNANDO PEREZ CORREA,
 SECRETARIO GENERAL
 ACADEMICO



Las aportaciones de Claude Lévi-Strauss al conocimiento del hombre han sido decisivas en los últimos cuarenta años. Desde la lingüística hasta la política, es difícil encontrar alguna disciplina cuyas raíces no se hayan enriquecido con sus trabajos.

El intercambio, principio mayor de las ciencias sociales, aparece en Lévi-Strauss, sin duda, animado por el propósito y la sensibilidad, se despliega en un tiempo humano marcado por la alegría o el antagonismo. Pero constituye, también, un sistema regulado cuyas leyes pueden ser descubiertas y cuyos signos solicitan y ofrecen explicación.

Ni la naturaleza es un reino soberano que se impone desde fuera, ni la cultura es el resultado de la casualidad. El intercambio es un proceso regulado que no se agota en la entrega sino se expresa en el signo. La naturaleza se rebasa porque al tiempo de las cosas se sobrepone la temporalidad del signo.

El signo es entonces, fundamentalmente, patrimonio del grupo; y si se deja ver como parte de un conjunto, también cobra un sentido propio y se presta a la lectura y a la interpretación. Los mitos constituyen suelos y espacios vinculados a un todo que dicen, transparentan y señalan, y al mismo tiempo se ofrecen como conjunto y como significación.

Por ese camino, Lévi-Strauss describe y ordena sistemas de parentesco y revive procesos de significación, retraza la realización del principio de reciprocidad en un grupo y persigue el hilo de la significación, en la señal que la expresa.

Admirable empresa para un tiempo en el que la solidaridad anónima adelgaza la presencia de la reciprocidad y genera falsos antagonismos entre intención y proceso, libertad y organización, persona y solidaridad.

Son innumerables los trabajos que Lévi-Strauss ofrece como obras de razón; con todo, el método y el rigor no se proponen banalizar el sentido, o conducir a una expresión de la vida sin raíces y sin destino. Los tristes trópicos y la vida humana que en ellos palpita no son extranjeros a la reflexión sobre la estructura.

Al rendir un homenaje a Claude Lévi-Strauss, la Universidad Nacional reconoce un legado de cuyos fundadores y prolongadores conviene decir que han estado presentes en los momentos decisivos de la vida nacional y universitaria, vale decir que reconocemos en Lévi-Strauss a un aliado y a un amigo.

DE
DOCT
CAU
PO
U



EREMONIA
VESTIDURA DEL
ORADO HONORIS
A, OTORGADO
EL H. CONSEJO
IVERSITARIO



**PRESENTACION
DEL DOCTOR
ALFONSO NORIEGA
CANTU
POR EL DOCTOR
PEDRO ASTUDILLO,
DIRECTOR
DE LA FACULTAD
DE DERECHO**



El Maestro Alfonso Noriega Cantú nació el 21 de enero de 1909 en la ciudad de México y después de haber obtenido el título de Licenciado en Derecho, en la antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia, es desde 1939 maestro de la misma en las cátedras de Derecho Constitucional y de Garantías y Amparo, y por tanto, en el presente año cumplirá 40 años de enseñar en nuestra Facultad.

Fue Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, ahora Facultad de Derecho, Oficial Mayor y Secretario General de la Universidad Nacional Autónoma de México, miembro de la Junta de Gobierno de la misma Universidad durante 12 años, y el 15 de abril de 1971 el Consejo Universitario lo designó Maestro Emérito.

En la Secretaría de Educación Pública desempeñó el cargo de Director General de Enseñanza Superior e Investigación Científica; fue Gerente de la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos, Director General de Financiera Nacional Azucarera, S.A., Director General del Fondo de Garantía y Fomento del Turismo y Secretario General del H. Consejo Consultivo de la ciudad de México.

Es miembro de la Barra Mexicana de Abogados, de la Asociación Nacional de Abogados, de la Academia Mexicana de Legislación y Jurisprudencia, de número de la Academia Mexicana de la Lengua y es correspondiente hispanoamericano de la Real Academia Española de la Lengua.

Sus grandes méritos como jurista se han vertido en obras como "Las garantías individuales en la Constitución de 1917", "Los derechos del hombre en la Constitución de 1814", "Los derechos del hombre en la Constitución de 1857", "Los derechos del mexicano" y especialmente en "Lecciones de Amparo".

Sus libros "Gabino Barreda, su vida y su obra", "El humorismo en la obra de Lope de Vega" y otros numerosos artículos publicados en periódicos



y revistas de prestigio, son expresión de su humanismo y de su fina sensibilidad.

El Dr. Alfonso Noriega Cantú ha brillado como jurista, lo mismo en la doctrina que en el litigio; en la docencia, que en el desempeño de cargos académicos y administrativos.

En la cátedra el Maestro Noriega ha transmitido sus conocimientos a varias generaciones a través de un bello lenguaje y un estilo gracioso; pero especialmente sus lecciones han sido un alegato no solamente en favor de la lucha por el derecho, sino del deber de luchar por el derecho y con ello por la dignidad de la persona humana y sus derechos fundamentales como es la libertad, así como una encendida defensa de la ley como medio de lograr los grandes valores humanos y de encauzar la vida de los pueblos hacia el bien común, pues como él mismo dijo en un opúsculo reciente: "...el derecho lleva en su misma naturaleza el intrínseco apetito de un bello ideal: el arte de adivinar constantemente sociedades más justas y fraternales".

Como funcionario ha dejado una estela de competencia, honradez y comprensión.

En el campo de las letras el maestro Noriega ha aunado a la belleza de la forma, la profundidad de sus ideas, subrayando que existe un estilo jurídico propio de los jueces, legisladores y escritores jurídicos.

Pero lo más importante del maestro es su trato sencillo y bondadoso en el que se translucen sus grandes virtudes. En efecto, su sencillez enmarca una inteligencia privilegiada y una vasta cultura siempre al servicio de las causas nobles. Por si esto fuera poco, hay que aludir a su casi permanente alegría, proyección de su libertad interior y decimos casi permanente, porque son pocas las ocasiones en que el maestro adopta actitudes graves. Seguramente, como toda criatura humana, la vida lo ha lacerado más de una vez, pero a pesar de ello, es característico en él esa alegría espiritual con que la vida premia a los hombres justos.

El Maestro Noriega es honrado una vez más, ahora por nuestra máxima Casa de Cultura, y pueden repetirse en esta ocasión las palabras que de él se dijeron en un acto similar: la distinción de que es objeto es en reconocimiento de su sabiduría y sus altas virtudes humanas.

**PRESENTACION DEL DOCTOR
EDMUNDO O'GORMAN
POR EL DOCTOR
ABELARDO VILLEGAS,
DIRECTOR DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS**



El Doctor Edmundo O'Gorman nació en la ciudad de México en 1904, es abogado, maestro en Filosofía y doctor en Filosofía en la especialidad de Historia. Se inició en la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras en el año de 1940, y ha continuado sus cátedras hasta nuestros días, ahora en calidad de profesor emérito; aparte de que ha impartido cursos y cursillos en universidades del país y del extranjero. Ha estado becado por el Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM, por la Universidad de Princeton, por la Fundación Guggenheim, por la Universidad de Indiana, etc. Además de otras distinciones es Presidente de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid y en 1974 se le otorgó el Premio Nacional. Ha realizado muchos viajes desempeñando labores académicas. Ha estado en Oxford, Cambridge, ha sido invitado por el Consejo Británico y ha impartido cursos en Princeton y otras universidades norteamericanas así como en las Universidades de La Habana, Puerto Rico, Madrid, etc.

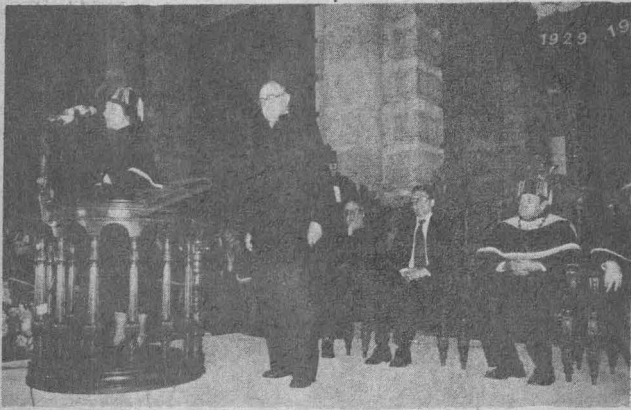
A lo largo de su carrera académica, el Doctor O'Gorman ha sustentado numerosas conferencias en la ciudad de México, en las provincias y el extranjero, destacando de las primeras sus discursos de ingreso a las academias de Historia y de la Lengua y la sustentada en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM sobre el problema de la

restauración o demolición del Altar del Perdón de la Catedral Metropolitana.

Ha publicado doce libros. Ha participado en nueve obras colectivas, ha publicado más de ciento cuarenta artículos en revistas especializadas y ha promovido más de cincuenta y cuatro ediciones de obras príncipes de la historia mexicana y de la historiografía mundial. Asimismo ha traducido catorce libros sobre filosofía de la historia.

Sin embargo la pura cuantificación de su obra no proporciona una idea cabal de los méritos del Doctor O'Gorman. Libros como Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica, La Idea del Descubrimiento de América, la Invención de América y México, el Trauma de su Historia, son obras que han transformado la historiografía mexicana y latinoamericana, abriendo el campo a una nueva interpretación historiográfica. Enmarcados en una posición filosófica profunda, escritos con notable precisión y regidos por un método muy riguroso, aportan una perspectiva sumamente importante de la totalidad de la historia de América. Sus artículos apoyan esta obra y sus ediciones han creado una escuela en este riguroso menester. Por otra parte, la labor del Doctor O'Gorman como profesor ha fructificado formando generaciones de historiadores verdaderamente brillantes. Su obra y su magisterio constituyen un hito fundamental en la historia de la cultura mexicana.

**PRESENTACION
DEL DOCTOR
ALEXANDER I. OPARIN
POR LA DOCTORA
ANA MARIA CETTO,
DIRECTORA DE LA
FACULTAD DE CIENCIAS**



Alexander Ivanovich Oparin nació en Uglich, Rusia, en 1894 y estudió Bioquímica en la Universidad de Moscú, donde en 1917 se graduó con máximos honores y comenzó a impartir la cátedra de Fisiología Vegetal. Desde 1929 ha sido profesor de Bioquímica y actualmente imparte la cátedra de Biología Molecular en la Universidad Estatal de Moscú.

Desde joven, Oparin ha ocupado cargos directivos en diversos laboratorios e institutos de Bioquímica, a través de los cuales ha contribuido en forma fundamental al surgimiento y desarrollo de esta nueva rama de la ciencia. En 1934 obtuvo su doctorado de Estado en Ciencias Biológicas y desde 1939 es miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, en la cual ha ocupado varios puestos distinguidos, lo mismo que en diversas sociedades internacionales de Bioquímica, Academias de Ciencias y otras agrupaciones científicas.

Entre las numerosas distinciones que ha recibido contamos 10 medallas otorgadas por diversos Gobiernos y Academias de Ciencias; cinco órdenes de Lenin; el Premio Lenin de Ciencia y el Premio Kalinga de la UNESCO. Hoy recibe el quinto Doctorado Honoris Causa, primero que le otorga una universidad del continente americano.

Su obra científica comprende cerca de 450 artículos de investigación y 16 libros, entre ellos la ya clásica obra titulada *El Origen de la Vida*, que apareció en 1924, y el más reciente, titulado *Materia, Vida e Intelecto*, que apareció en 1977.

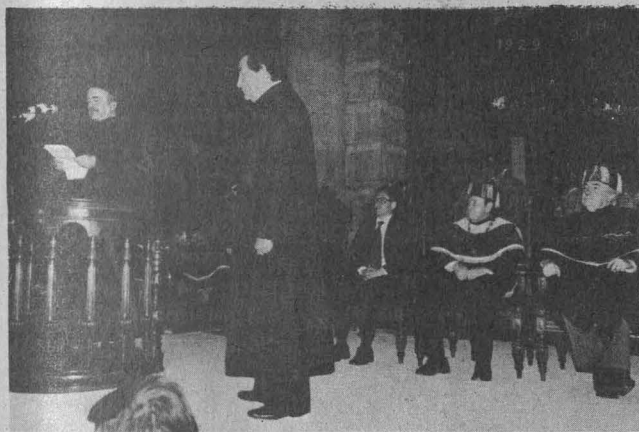
El Académico Oparin ha sido un profesor distin-

guido, formador de innumerables generaciones de científicos. Su nombre se encuentra asociado de una manera definitiva a la interpretación de mayor validez científica sobre la naturaleza de los procesos que dieron origen a los primeros organismos de nuestro planeta. Oparin ha convertido el eterno problema del origen de la vida en un problema de investigación científica, y con ello ha contribuido al desarrollo, no sólo de diversas ramas de la ciencia, sino del pensamiento científico en general.

Su obra, dialéctica en esencia, ha sido piedra angular para el surgimiento de una nueva concepción materialista de la naturaleza, haciendo de la ciencia un factor fundamental para la liberación de la conciencia. Junto a Oparin el científico se nos presenta Oparin el hombre, que ha luchado siempre por transformar la ciencia en un factor de progreso y de liberación, y por denunciar el riesgo que para la paz implica el mal uso de la ciencia.

El Académico Oparin visitó nuestra Casa de Estudios, invitado por la Facultad de Ciencias, en 1975 y el año siguiente; su presencia ha estimulado notablemente el interés de nuestra comunidad en el desarrollo moderno del problema del origen de la vida, y ha dado pie a una colaboración con jóvenes científicos mexicanos. Hoy nos honra una vez más con su visita; pero en esta ocasión el honor es doble, porque al otorgarle la Universidad el Doctorado Honoris Causa está galardonando a uno de los más grandes hombres de ciencia y pensadores de nuestro tiempo.

**PRESENTACION
DEL DOCTOR
OCTAVIO PAZ
POR EL DOCTOR
RUBEN BONIFAZ NUÑO,
DIRECTOR
DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
FILOLOGICAS**



Mexicano universalmente reconocido, restaurador de la palabra, descubridor del nuevo lenguaje suficiente a recuperar la unidad de la cultura nacional, dando firmeza y congruencia a los elementos que la constituyen desde sus raíces, Octavio Paz, filósofo, filólogo, sociólogo, teórico del arte, historiador, político, ha llevado su pensamiento, abarcador de la máxima pluralidad de aspectos de lo humano, en un sentido único: el del perfeccionamiento del hombre por el apoderamiento y la modificación del mundo en busca de un orden racional y justo. Sus estudios *El laberinto de la soledad*, *El arco y la lira*, *Puertas al campo*, *Las peras del olmo*, *Posdata*, *El mono gramático*, por mencionar sólo algunos, lo muestran viviendo y actuando de continuo tras ese fin.

Poeta que cumple a conciencia su destino de iluminador de sí mismo y de la realidad, se nos aparece en sus libros, desde *Luna silvestre* hasta su nueva versión de *Pasado en claro*, y subiendo por las cumbres lúcidas de *A la orilla del mundo*, *Entre la piedra y la flor*, *Semillas para un himno*, *Libertad bajo palabra*, *¿Águila o sol?*, *Salamandra*, *Piedra del sol*, *Ladera este*, se nos aparece como el consumidor de la libertad fundada en la palabra, conquistada y vivida bajo palabra, en cada instante, en toda situación, sin temores ni sometimientos.

Pensador y poeta, Octavio Paz es también modelo de maestro. Y no hablo ahora de su ejercicio profesional en universidades que se cuentan entre las más ilustres. Me refiero a su constante y vivificadora acción en favor de la difusión de los

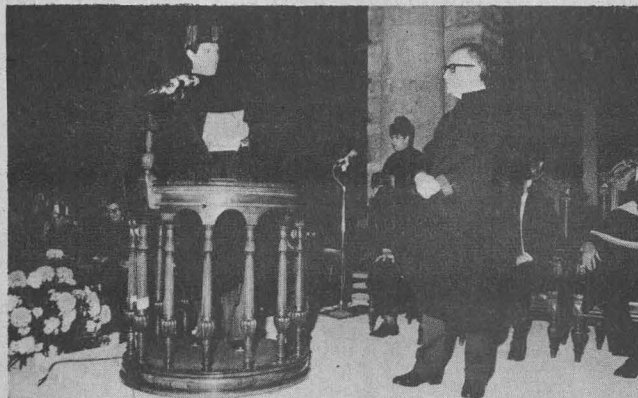
valores culturales de esta época, los cuales, analizados y discutidos en estudios suyos propios o por él fomentados en libros y revistas, se nos han vuelto, gracias a él, en patrimonio común del cual disfruta un número cada vez mayor de conciencias.

Teórico de lo humano, poeta, maestro, ha sustentado siempre su acción en una intachable postura moral. Sin considerar nunca los riesgos personales que debiera enfrentar, no ha vacilado en oponerse de modo responsable y comprometido a los poderes públicos. Y lo ha hecho asumiendo la actitud que le impone su conciencia individual, sin dejarse influir por la coincidencia de esa actitud con la de otros, y sin atender jamás a consignas de partido que pudieran contrariarla. Ha combatido, así, por la implantación de formas de organización social que auspicien la plena realización del hombre.

Después de difíciles años de trabajo sin tregua. Octavio Paz goza ahora del reconocimiento universal a que es acreedor; en nuestro país, ha recibido el Premio Nacional de Lingüística y Literatura, máximo galardón que otorga la República, y hoy recibe el Doctorado Honoris Causa, título máximo que confiere la Universidad Nacional Autónoma de México.

Traducido a las principales lenguas, leído por todo aquel que aspira a conocerse mejor a sí mismo, Octavio Paz, el hombre de la palabra y de la libertad, el pensador, el poeta, el maestro, el combatiente, ha llegado a ser indispensable y alto punto de referencia para la cultura y la vida de nuestro tiempo.

PRESENTACION DEL DOCTOR
ANDRES SERRA ROJAS
POR EL LICENCIADO
DIEGO VALADES,
ABOGADO GENERAL



Honrosa es para un discípulo la presentación de su Maestro. No es un accidente, por lo demás, que así ocurra. Muchas son las generaciones formadas gracias al impulso que don Andrés Serra Rojas y otros maestros coetáneos suyos imprimieron a la ciencia mexicana del Derecho.

En esta jornada académica la presencia del Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México Andrés Serra Rojas, constituye un motivo de orgullo para sus colegas y para sus discípulos.

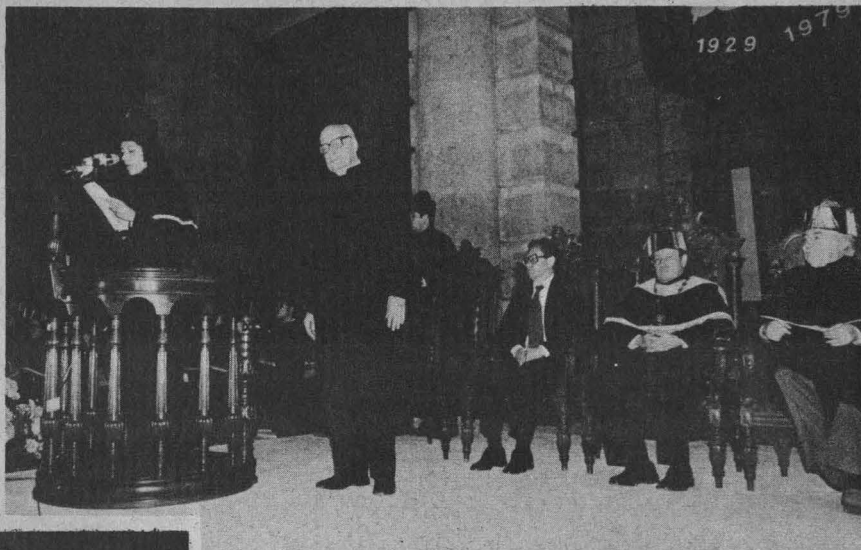
Figura paradigmática, mexicano de cuna, chiapaneco como Emilio Rabasa y como éste de la misma estirpe académica, don Andrés Serra Rojas es publicista versátil y profundo. La Universidad Nacional, que en 1928 le confirió la Licenciatura en Derecho y más adelante, el Doctorado en reconocimiento a su labor insigne por lo inteligente, constante, apasionada y feraz, lo distinguió también con el nombramiento de Emérito.

Testigos de sus afanes docentes son los millares de alumnos que durante 50 años han aprendido de él Derecho Público; prueba de su laboriosa aplicación pesquisidora es la docena de títulos que lleva publicados, algunos ya en varias ediciones y catalogados temprana pero justamente entre los clásicos del Derecho mexicano.

Profesor en el sentido más lato, enseña el Derecho y ejerce el Derecho. Así lo acreditan sus actos como Maestro universitario, como juez, como legislador y como administrador público. Su gestión a cargo de la Secretaría de Estado, que define y aplica la política laboral del Gobierno, se caracterizó por una plena coherencia entre la tesis isocrática y la praxis conciliatoria.

Tal es el mexicano, tal es el universitario a quien hoy se imponen las insignias de Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de México.

**PRESENTACION
DEL DOCTOR
JESUS SILVA HERZOG
POR LA LICENCIADA
ELENA SANDOVAL,
DIRECTORA DE LA
FACULTAD DE ECONOMIA**



El Maestro Jesús Silva Herzog, es sin duda uno de los intelectuales más connotados del país. Su espíritu crítico y científico, le ha llevado a abrir nuevas posibilidades a la investigación sobre los problemas fundamentales de la realidad nacional.

Es en 1925 cuando el Maestro Silva Herzog inicia su riquísima trayectoria académica como profesor de Economía Política en la Escuela Nacional de Maestros. Cuatro años después, con Antonio Espinosa y Federico Bach, elabora el primer proyecto del plan de estudios de la Licenciatura en Economía, de la cual fue decidido impulsor.

De 1931 a 1963 imparte la materia de "Historia de las Doctrinas Económicas" en la Escuela Nacional de Economía. En julio de 1940 es nombrado Director de esta Escuela, cargo que desempeña hasta 1942. Gestión corta pero particularmente significativa. A él debemos, entre muchas cosas, la creación del Laboratorio, el Instituto de Investigaciones Económicas, la revista Investigación Económica y los primeros Cursos de Invierno.

Prosigue luego, desde la cátedra, su tarea en pro de la Escuela de Economía y en general, de la Universidad. De 1945 a 1962 forma parte de la Junta de Gobierno de la UNAM.

En tanto, no deja de dictar conferencias, invitado por las principales universidades de América Latina y Europa, en las que siempre diserta sobre temas de carácter económico, así como de historia y problemas de México.

En otros ámbitos su trabajo ha sido igualmente fecundo: es el fundador del Instituto Mexicano de Investigación Económica, de la Revista Mexicana de Economía, del Fondo de Cultura Económica, así

como de la revista Cuadernos Americanos, que él mismo dirige y que está considerada como una de las mejores publicaciones culturales de la región.

Fue perito en el conflicto económico de la industria petrolera en 1937, que desembocaría al año siguiente en la expropiación. Ha ocupado diversos puestos en la administración pública, entre ellos el de Subsecretario de Educación Pública y el de Subsecretario de Hacienda y Crédito Público.

El Maestro Silva Herzog es autor de una extensa bibliografía: 36 títulos entre libros y folletos, y más de 300 artículos publicados en diferentes revistas del país y del extranjero, que en conjunto constituyen un valioso aporte al pensamiento económico y social de México.

En el curso de su labor se ha hecho acreedor a numerosas distinciones: diplomas de la UNAM por su trabajo en el campo de la ciencia económica; diplomas de la propia Universidad por haber sido maestro fundador de la Escuela Nacional de Economía; Profesor Emérito de la Facultad de Economía; nombramiento de Doctor en la Universidad de Toulouse, Francia; Premio Nacional de Ciencias Sociales.

Es ésta una muy breve semblanza de una persona que tanto ha hecho por la cultura y en especial, por nuestra máxima Casa de Estudios.

El reconocimiento de la comunidad universitaria al Maestro Jesús Silva Herzog, a sus méritos académicos; a su contribución al análisis de la realidad nacional, a su constancia, es de alguna manera también el reconocimiento a un hombre que ha entregado su mejor esfuerzo por un México más justo y democrático.

**PRESENTACION
DEL DOCTOR
RUFINO TAMAYO
POR EL MAESTRO
JORGE ALBERTO
MANRIQUE,
DIRECTOR
DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
ESTETICAS**



Rufino Tamayo ha sido, creo, un hombre afortunado: sus cualidades innatas, su sensibilidad extrema, pudieron fructificar gracias a una tenacidad admirable, a una capacidad de trabajo que sigue siendo sorprendente, a una inconformidad consigo mismo que le ha permitido desarrollar su obra en un proceso ininterrumpido y siempre abierto; su nacimiento en una tierra tan substancial de historia y de arte lo dotó de una capacidad de enraizamiento en lo propio y de verdad sólida; su trashumancia por el mundo le dio las perspectivas necesarias para ponderar su propia obra. Ha sido, creo, un hombre afortunado, porque esas cualidades y circunstancias, de consuno, han hecho posible que por su pintura se sitúe, desde hace ya décadas, como uno de los grandes artistas del mundo.

En Oaxaca, dos años antes de la vuelta del siglo, en 1899, nació Rufino Tamayo. Muy muchacho vino a la ciudad de México y a los 18 años estaba estudiando en la Antigua Academia de San Carlos, de esta Universidad.

Cuando Tamayo inicia su carrera artística eran los robustos principios del muralismo mexicano. Nunca comulgó él, sin embargo, ni con los planteamientos teóricos ni con las realizaciones del muralismo. De ese alejarse de la retórica, y de su desprejuiciado afán por nuevas soluciones más verdaderamente pictóricas nos da cuenta, en negativo, una nota aparecida sobre su primera exposición en la Galería de Carolina e Inés Amor, en 1935 nota de cuyo autor no quiero acordarme; dice: "La señorita Amor expone la obra del señor Rufino Tamayo: felices los ciegos".

En 1936 parte para Estados Unidos. Se inicia así una larga estancia en Nueva York, a la que sigue otra en París. El prolongado contacto con el ambiente artístico de esos sitios le permitiría un desarrollo más amplio de su arte; si bien no dejó de

exponer continuamente, en forma simultánea, en aquellas ciudades y en México.

Cuando en los años cincuenta vuelve a México se inicia un proceso de reconocimiento interno ya adelantado en el exterior y que aquí se había, hasta entonces, retrasado. Pinta en 1952 los dos grandes magníficos murales del Palacio de las Bellas Artes. Antes, en 1950, había realizado una de sus obras centrales (y una de las que marcan un hito en la pintura mundial de mediados de siglo): las **Músicas dormidas**, ahora en la colección del Museo de Arte Moderno de México.

Lejos de poder hacer aquí una mínima apreciación de su obra pictórica, quisiera destacar, sin embargo, dos elementos capitales: su capacidad de colorista (con un color cuya raigambre habría que buscar en su natal tierra oaxaqueña), y su acendrado amor por la forma armónica.

En los treinta años siguientes, su pintura se alteraría mucho, pues es característica suya —y nada común por cierto— hasta el día de hoy, su capacidad de innovación. Pero toda está desde entonces nimbada por esa condición de maestro que la dota, toda, de una seguridad sorprendente.

En 1974 Rufino Tamayo entregó a la ciudad de Oaxaca un Museo de Arte Prehispánico formado por él. Ahora ha reunido una gran colección de arte contemporáneo que espera poder donar a México. Hablar de los reconocimientos que ha recibido sería aquí imposible: baste recordar el gran premio de la Bienal de Sao Paulo en 1953, el Premio Nacional de Artes de México en 1964, o su gran exposición en el Petit Palais en 1974, y en el Palacio Strozzi de Florencia.

Al otorgarle en este acto el doctorado **honoris causa** la Universidad honra merecidamente al maestro Rufino Tamayo, y se honra a sí misma al contar en su claustro con un artista de su excelencia.

**PRESENTACION DEL
DOCTOR
SALVADOR ZUBIRAN
POR EL DOCTOR
HECTOR FERNANDEZ
VARELA,
DIRECTOR DE LA ENEP
IZTACALA**



La personalidad del Doctor Salvador Zubirán es ampliamente reconocida no sólo como la de un gran médico, sino como maestro de muchas generaciones, investigador destacado, administrador y forjador de hombres y de instituciones. Su dilatada obra tiene singular importancia en el desarrollo de la medicina mexicana.

Originario de Chihuahua, obtuvo el título de Médico Cirujano en la Universidad Nacional de México en 1923. Cursó estudios de Posgrado en la Universidad de Harvard durante 1924 y 1925.

Desde 1923 ha ejercido ininterrumpidamente la medicina clínica en el campo de la nutrición y la endocrinología.

Comenzó su carrera docente en la UNAM en 1925 ocupando las cátedras de Terapéutica y Clínica Médica de la Facultad de Medicina y la de Medicina en la Escuela de Graduados de la propia UNAM.

Pionero en México de la investigación clínica, ha profundizado en el problema de la diabetes; autor o coautor de más de 70 trabajos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras, además ha escrito y publicado trabajos sobre docencia médica y planeación de servicios de salud y dictado incontables conferencias sobre temas científicos, docentes y humanísticos.

Dentro de los diversos y numerosos cargos que ha ocupado destacan los de Subsecretario de Asistencia Pública, Director del Instituto Nacional de la Nutrición desde que éste fue fundado, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1946 a 1948, Miembro de la Junta de Gobierno de la propia Universidad, Miembro del Consejo de Salubridad General, Presidente de la Academia

Nacional de Medicina y Vocal Ejecutivo del Programa Nacional de Alimentación del CONACYT.

Es miembro de múltiples sociedades científicas y fundador de algunas de ellas, ha sido presidente de sociedades y de congresos médicos de carácter internacional.

Recibió el Premio Nacional de Ciencias en 1968; ha sido distinguido por diversas instituciones tales como el Hospital Peter Bent Brigham de la Universidad de Harvard como uno de sus egresados más notables por su obra científica y humanística, el Consejo Universitario de la UNAM lo nombró Profesor Emérito de la Facultad de Medicina en 1967, la Universidad de Yucatán Profesor Honoris Causa, la Autónoma de Chihuahua Profesor Extraordinario, la Academia Nacional de Medicina Socio Honorario y el Ayuntamiento de Cuernavaca, Mor., le dio su nombre a una calle de esa población.

En su obra destaca junto con su trabajo científico y docente, la formación de eminentes médicos y científicos mexicanos y la creación de instituciones como el Instituto Nacional de la Nutrición, la Escuela de Graduados de la UNAM y la Ciudad Universitaria que en mucho debe su existencia al entusiasmo y dedicación con que el Doctor Zubirán se entregó a éste su más ambicioso proyecto.

Constituye motivo de gran satisfacción y alegría por la comunidad médica mexicana que la Universidad reconozca, con el Doctorado Honoris Causa, una vida plena de esfuerzo y dedicación, de cuyos frutos se benefician los campos de la salud, de la educación superior y del bienestar integral de los mexicanos.

Discurso de aceptación
del doctor Salvador Zubirán,
a nombre de los doctores
Honoris Causa de
la Universidad Nacional
Autónoma de México

**SEÑOR RECTOR
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO;
DISTINGUIDOS MIEMBROS
DE LA COMUNIDAD
UNIVERSITARIA;
SEÑORAS Y SEÑORES:**

En esta solemne ceremonia, la Universidad hace concurrir a las más altas autoridades, a los cuerpos colegiados que rigen sus destinos, a los universitarios, maestros e investigadores que durante decenios le han entregado sus más caros pensamientos y su acción más esforzada, para conmemorar con encendida fe cincuenta años de vida autónoma, elemento fundamental de su ser y base inquebrantable en la que se sustenta su misión ecuménica, que abarca los dilatados horizontes del conocimiento humano.

Se les convoca para compartir, con júbilo filial,

esta celebración en la que se confiere la más señalada distinción que la Universidad otorga a un grupo de maestros, figuras eminentes del saber y dignos de mi mayor respeto y admiración.

Causa en mí grande emoción figurar entre quienes han sido objeto de ese honor, que yo recibo al mismo tiempo con humildad y con orgullo. Con humildad porque estimo que no ha sido premio a mis merecimientos en las esferas del saber, sino motivado por el acendrado amor que he profesado a esta casa, en la que he vivido bajo su cobijo cálido y para la que siento, como infinita, la deuda



que he contraído con ella. Con orgullo, porque durante mi larga vida de universitario le he dedicado lo mejor de mi capacidad y esfuerzo, continuo, sin tregua, para contribuir a su superación.

Estoy cierto de que el amor a la casa de la cultura y la entrega de fe y de acción a su servicio es el denominador común que, independientemente de sus individualidades e innegables valores académicos, comparten todos los universitarios que hoy reciben con legítima satisfacción las insignias del Doctorado Honoris Causa que la Universidad les confiere. Pretendo interpretar el sentido de todos al expresar la más honda gratitud por tan singular distinción que les hace sumarse fraternalmente al esfuerzo, a la inquietud y a la esperanza.

Invoco hoy, apasionadamente, a todos los universitarios, a los de hoy, a los de ayer y aún a los de mañana, para que, en apretado grupo, defendamos a esta ilustre casa nuestra, que ha sabido recorrer penosamente, pero valiente y erguida, los caminos de nuestra historia, desde que fue parida por la Mater Salmantina —forjadora de la Hispanidad, la de Francisco de Vitoria, la de Fray Luis de León, la de Miguel de Unamuno—, hasta nuestros días aciagos y turbulentos en los que la ciencia se empeña en aplastar y empuqueñecer al humanismo, y el poder a la libertad.

Días nuestros en los que con señorío y grandeza

superficial. Defenderla de la deficiente preparación de los que ingresan a sus aulas, lo que puede conducirla a un nivel de constante decadencia, y que, lo que es ahora crisol de ciencia y manantial de pensamiento, pueda volverse mañana intrascendente fábrica de títulos profesionales.

Medio siglo de vida autónoma e independiente en los que la Universidad ha disfrutado de la más amplia libertad para la búsqueda de la verdad, función esencial de toda Universidad, para el renuevo constante de la cultura y para la transmisión, sin límites ni barreras, del conocimiento y del saber. Libertad para mantener el equilibrio entre las humanidades y las ciencias y entre el pensamiento y la acción. Libertad en sus cátedras donde se debaten todas las doctrinas y se critican todas las estructuras sociales. Así se ha cumplido con la sentencia que pronunciara el Maestro Justo Sierra cuando dijo:

“El Gobierno de la ciencia en acción, debe pertenecer a la ciencia misma”.

Por último, la libertad también indispensable para el manejo de su vida interior económica y administrativa. Todo lo cual ha permitido conducir sus pasos en trayectoria ascendente, alcanzar metas de superación cada vez más significativas y sortear con éxito la crisis de la cultura, la más honda del mundo actual, lleno de angustias y de inquietudes.



la Universidad ha hecho que su espíritu hable por la raza y que el cóndor y el águila de su emblema unan sus destinos para mantener enhiesto su linaje.

¿Defenderla de qué y de quiénes? De hijos espurios que puedan hacerla objeto de injustas y dañinas agresiones. Defenderla de su desorbitado crecimiento que amenaza ahogarla y trocar la calidad por la cantidad y lo profundo por lo

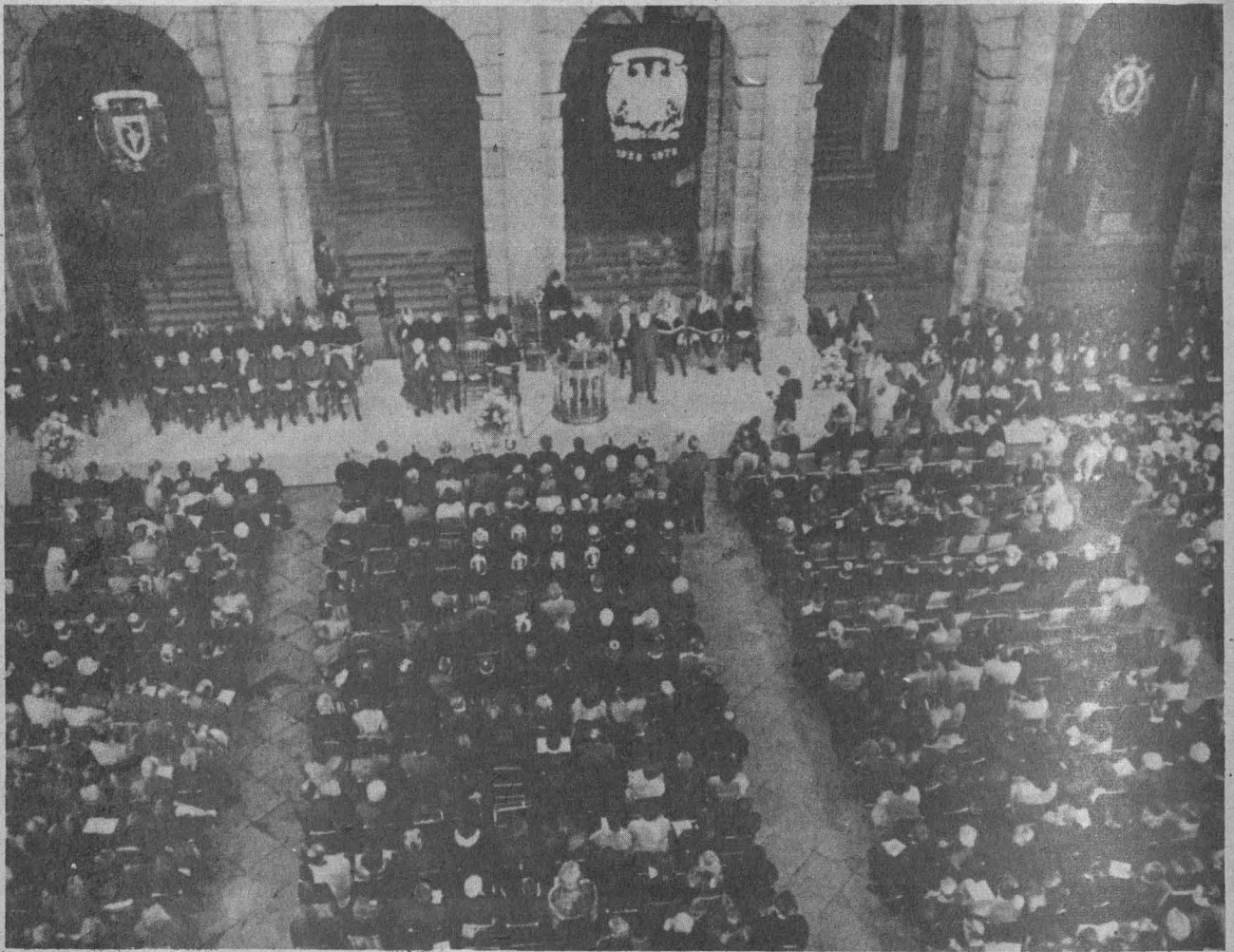
El libre ejercicio de la acción y la irrestricta expresión del pensamiento que tan sólidamente se sustentan en la autonomía deben, sin embargo, cuidarse, y esto hay que entenderlo bien, para impedir que puedan ser aprovechadas para sustraer a nuestra casa del imperio de nuestras leyes y de que se pretenda utilizarlas como instrumento de facciones o partidos políticos, que persigan propósi-

tos ajenos a la Universidad misma, capaces de torcer el rumbo de su vida social.

A este respecto es propicia la ocasión para hacer un cálido reconocimiento al pueblo de México, al Estado y a sus genuinos representantes, por el aprecio a la labor de nuestra casa, por la ayuda firme y el respaldo constante que le han otorgado a

ética individual y social y en los que se acrisole la firme determinación de que deben ser útiles a sí mismos, a su familia, a su patria y a la humanidad.

La conmemoración que nos reúne, debe ser ocasión para poner de relieve la orgullosa tradición de nuestra Alma Mater, su alcurnia, su rango, su misión vital que la hacen merecedora del amor de



lo largo de sus años de vigencia histórica.

La Universidad busca, con nuevos ímpetus y con mejores recursos, hacer modernas las enseñanzas para formar profesionistas y, aún más, hombres que consagren su intelecto a la investigación en la ciencia y en las humanidades, que puedan contribuir al pujante desarrollo del país y conduzcan su destino; pero que, si bien se impartan los conocimientos sobre una disciplina determinada que los forme como investigadores, técnicos y profesionistas capaces, no sea ésta la única finalidad que se persiga.

Otra finalidad, no menos valiosa, debe ser la de aportar los conocimientos de la cultura general que los adapte para la vida en común; cultura que les permita entenderse con todos los hombres del mundo, tener intereses e ideales compartidos y cumplir así lo que Alfonso Reyes llamó "La mágica cuestión de la convivencia del hombre entre los hombres".

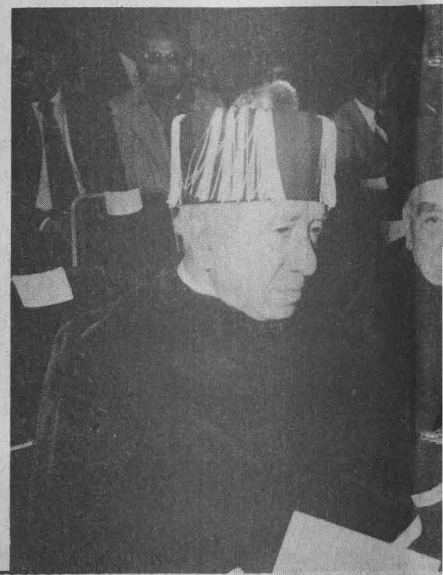
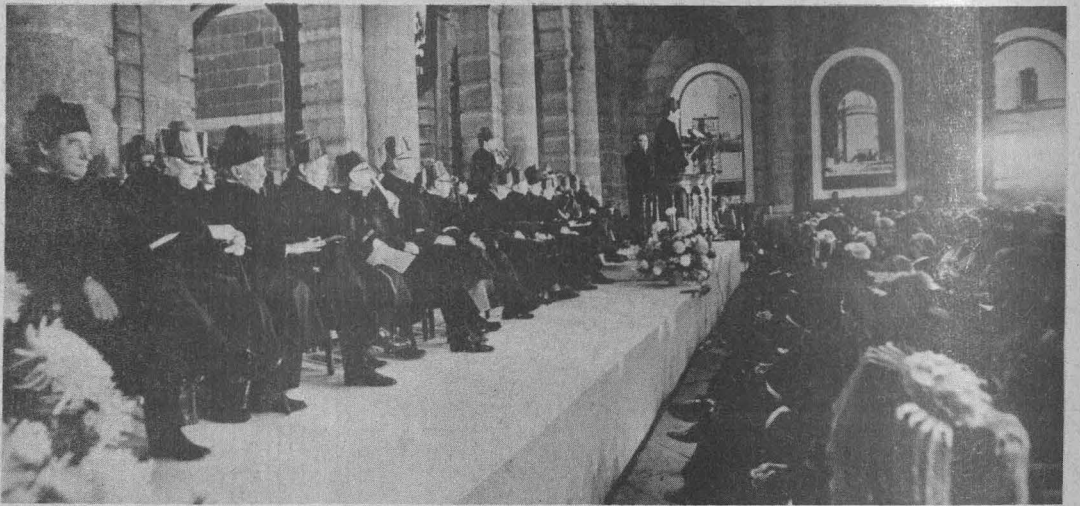
Ante todo, la Universidad debe consagrarse a la formación de hombres en el sentido cabal e íntegro, que tengan un alto concepto de los principios de la

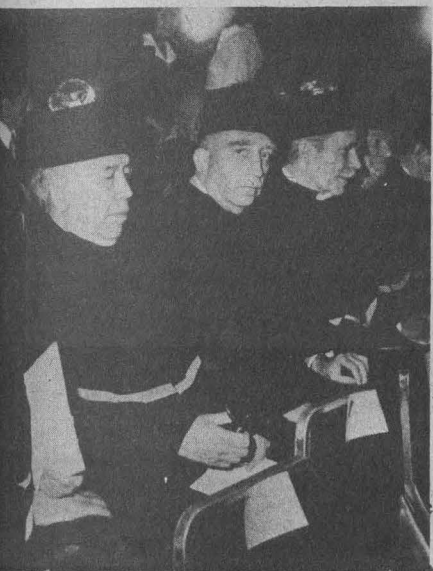
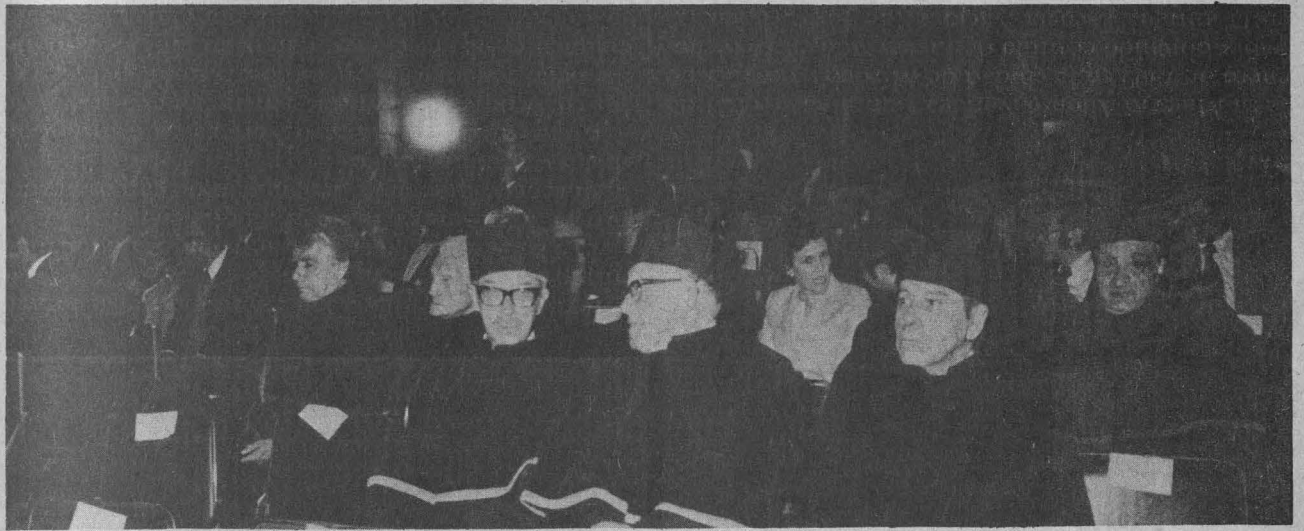
sus hijos y del respeto de la nación. El sólo enunciado de los nombres de algunos de los varones ilustres que a ella pertenecieron y le hicieron entrega íntegra de su pensamiento, nos hace sentir la majestad de su luenga tradición de cuatro siglos: Alonso de la Veracruz, Juan Ruiz de Alarcón, Carlos Sigüenza y Góngora, Gabino Barreda, Justo Sierra, Casimiro y Eduardo Liceaga, José Terrés, Jacinto Pallares, Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez, Alfonso Reyes y José Vasconcelos.

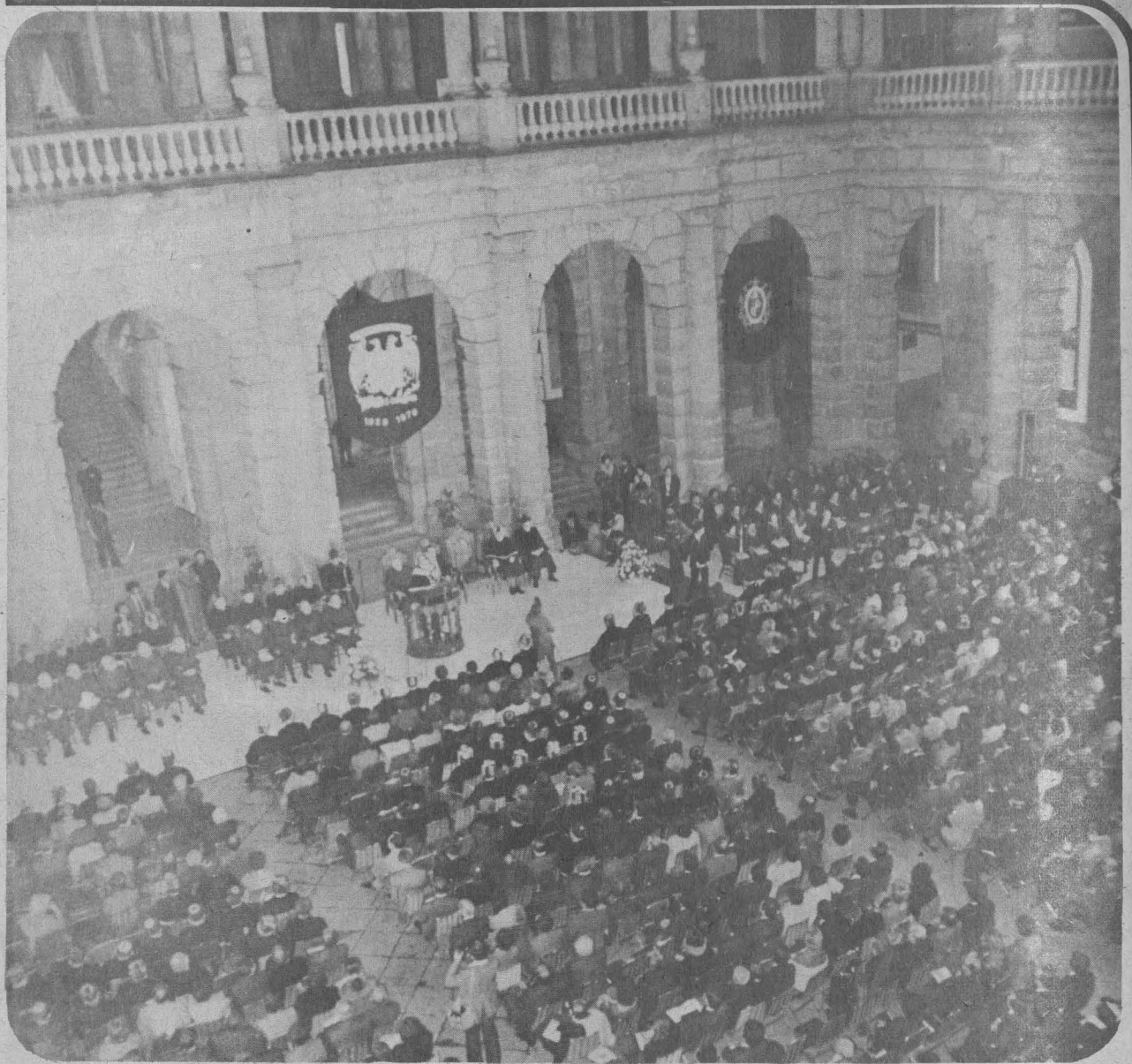
Al mencionarlos en esta solemne ceremonia, rindamos una vez más el merecido culto a su memoria y honremos a esos nuestros próceres con orgullo y devoción, así como a tantos otros gloriosos hombres que en este claustro modelaron su espíritu fuerte y creador. En ellos radica principalmente el abolengo, la fuerza y la grandeza de nuestra casa. Su memoria y el recuerdo de su vida ejemplar reaviva el pasado, fortalece el presente y finca el porvenir.

Dr. Salvador Zubirán
México, D.F., 12 de febrero de 1979









GACETA UNAM

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

Dr. Guillermo Soberón Acevedo
Rector

Dr. Fernando Pérez Correa
Secretario General Académico

Ing. Gerardo Ferrando Bravo
Secretario General
Administrativo

Dr. Valentín Molina Piñeiro
Secretario de Rectoría

Lic. Diego Valadés
Abogado General

La Gaceta UNAM, aparece
lunes y jueves, publicada
por la Dirección General de
Información, 11° piso de
Rectoría. 548-99-68

Ing. Gerardo L. Dorantes
Director General

HOY:

Ceremonia de investidura del Doctorado Honoris Causa:	1, 2, 3, 16, 17
Discurso del Rector de la UNAM	4, 5, 6, 7
Presentación del doctor Philip P. Cohen	8
Presentación del Doctor Isaac Costero Tudanca	9
Presentación del Doctor Eduardo García Márquez	10
Presentación del Doctor Alejandro Gómez Arias	11
Presentación del Doctor Herbert L. H. Hart	12
Presentación del Doctor Fernando Hiriart	13
Presentación del Doctor Harold Johnson	14
Presentación del Doctor Claude Lévi-Strauss	15
Presentación del Doctor Alfonso Noriega Cantú	18
Presentación del Doctor Edmundo O'Gorman	19
Presentación del Doctor Alexander I. Oparin	20
Presentación del Doctor Octavio Paz	21
Presentación del Doctor Andrés Serra Rojas	22
Presentación del Doctor Jesús Silva Herzog	23
Presentación del Doctor Rufino Tamayo	24
Presentación del Doctor Salvador Zubirán	25
Discurso del Doctor Salvador Zubirán	26, 27, 28